PERSONAJES DEL CUARTO ACTO

LA PRINCESA ELENA.
EL PRÍNCIPE ESTEBAN.
MARGOT.
BIONDINETTA.
LA DEGOLLADA.
EL INGLÉS.
EL MARQUESITO.
COSI-COSI.
UN POLICÍA.

Un restaurant al aire libre. Es de noche.

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA

El INGLÉS, sentado á una mesa, bebe cerveza.
MARGOT y BIONDINETTA

BIONDINETTA

¿Lo ves? No está aquí. Tampoco viene esta noche. Me dice que vendrá, porque no le busque donde yo sé que puedo encontrarle, donde iré una noche á partirle el corazón como siga engañándome.

MARGOT

¡Estás loca! ¡Matar á un hombre! Ni matarlos, ni morirse por ellos. ¿Tú crees que no volverá á buscarte antes de lo que quisieras?

BIONDINETTA

No, no vuelve. Ahora tiene dinero. ¿No le has visto? ¿Y sabes de dónde saca ese dinero?

MARGOT

Claro está que lo sé. ¡Si yo fuera á matar al mío por eso! Cuando me apura es cuando no tiene dinero; cuando lo tiene nunca le pregunto de dónde lo saca ¿Nos preguntan ellos á nosotras?

BIONDINETTA

Pero yo no quiero á nadie, á nadie más que á él, y él lo sabe.

MARGOT

Y él te quiere. Pero hay que vivir. Después de todo debes agradecerlo, no vas á ser tú sola la que trabaje. Ea, vamos á bailar. Si le dicen que no te acuerdas de él y se figura que puedes querer á otro, verás cómo vuelve más pronto. Ya se desengañará como todos. Cien francos, quinientos, mil, hay quien los da en un día por un capricho; pero los cinco y los diez francos diarios y lo que se puede y lo que no se tiene y se busca debajo de tierra para que nada les falte, eso, como no se quiera de corazón como tú le quieres, no lo encontrará nunca... Conque vamos...

BIONDINETTA

No, no voy; vine porque esperaba encontrarle; pero no voy, no; iré á buscarle; aunque me mate iré á buscarle.

MARGOT

Eso sí que no. ¡Ir allí! Ya sabes que está con gente muy encopetada, que no quiere ni consiente escándalos, y sabe guardarse cuando se divierte.

BIONDINETTA

Ya lo sé. Una gran señora y gente muy de arriba... podridos de vicios, peores que nosotros, pero muy respetables.

MARGOT

A eso se está expuesta cuando se tiene un buen mozo. ¿Porqué no quise yo á ese?

BIONDINETTA

¿A Fred, al inglés? Hiciste bien. Es un borracho. Por un *bock* marcha con cualquiera que se presente. Yo lo he visto. Tú eres feliz, el tuyo te quiere de corazón.

MARGOT

Eso sí, tiene delicadezas. Porque no me faltara nada cuando estuve tan enferma en París, le costó verse en un mal asunto... Seis meses de correccional, y eso que nadie declaró en contra suya, ni el mismo herido, porque le convenía callarse. Otra *quadrille*; vamos, yo no puedo faltar; luego se enfada con nosotras Mr. Boniface; dice que si no bailamos y no hacemos gasto en el restaurant no vale la pena de darnos billetes de favor. Acompáñame; esta noche hay unos marineros italianos. Tú que hablas su lengua puedes servirme. Traen dinero de largo, los ahorros de la travesía. Conque vamos...

BIONDINETTA

Les diré lo que tú quieras; pero por mi cuenta, ni una palabra.

INGLÉS

My darling, ¿pagáis un *bock?*

MARGOT

Ya sabes tú quién los paga, y brillantes también.

INGLÉS

¿Brillantes? No hay brillantes ya...

MARGOT

Te los habrás bebido, como todo.

INGLÉS

(*Señalando á la cerveza.*) Esto no engaña como vosotras. Estoy siempre triste... muy enfermo. Préstame cinco francos, Margot; sé buena con el pobre Fred...

MARGOT

¡Cinco francos! ¡Si sabes tú encontrarlos mejor que nosotras!

INGLÉS

¿No quieres prestármelos? Yo me veré con tu hombre; le mataré. Yo soy más fuerte.

MARGOT

¡Anda de ahí! ¡Suelta!... ¡No seas bruto!

INGLÉS

¡Dame cinco francos!...

MARGOT

¡Suelta!...

BIONDINETTA

¡Verás si grito!

MARGOT

No grites. Viene la policía, y luego son historias. Me basto yo. ¡Si no puede tenerse! ¡Anda de ahí!...

INGLÉS

Por cinco francos... No eres buena conmigo. ¡Te acordarás de mí, te acordarás de mí!...

MARGOT

Vamos.

ESCENA II

Dichos, el MARQUESITO y COSI-COSI

MARQUESITO

¿Qué os sucede?

BIONDINETTA

¡Ah! ¿Eres tú? Ya no te esperaba.

MARQUESITO

¿Porqué? Te dije que venía, y he venido. ¿Es que yo no tengo palabra?

BIONDINETTA

¿Palabra?... ¿Y ahora de dónde vienes?

MARQUESITO

Eso es. Primero se pregunta de dónde viene uno; después por la salud, que importa menos. ¡Podía uno haber estado muriéndose!...

BIONDINETTA

¿Muriéndote? Voy á creerlo.

MARQUESITO

¿No lo crees? Díselo tú.

COSI COSI

Pues sí, ha estado muriéndose.

BIONDINETTA

¿De veras?

MARQUESITO

Tú crees que uno es de piedra, que uno no siente los disgustos... Desde la otra noche... Díselo tú: ¿cómo he estado yo?

COSI-COSI

Muy malo. Con unos ahogos y unos...

MARGOT

No hagas caso. Se habrán puesto de acuerdo los

compadres, como siempre. ¿No lo ves? Enseña esa mano. ¡Otra sortija!

BIONDINETTA

¿Quién te ha dado esa sortija?

MARQUESITO

No es mía. Es para venderla.

BIONDINETTA

¿Quién te ha dado esa sortija?

MARQUESITO

La he comprado yo, ¡ea! Y no hay más explicaciones. ¿Conviene así? Pues se acabó. ¿No conviene? Se acabó también.

COSI COSI

¿Qué os ocurría con el inglés cuando llegamos?

MARGOT

Nada; que está borracho.

COSI-COSI

A ese hay que escarmentarle, y va á ser ahora mismo.

MARGOT

Déjale.

MARQUESITO

No, si voy á ser yo. Ahora verás...

MARGOT

Dejadle.

MARQUESITO

Eso quisiera. Yo te aseguro que no vuelve á parecer por aquí. *¿What es the matter?*

INGLÉS

¿Quieres reñir? Yo no riño por mujeres. Siéntate. ¡Mozo!... ¡Un *bock*, dos *bocks!*... Llama á tu amigo...

COSI-COSI

Yo no me siento.

INGLÉS

Siéntate, digo. Los hombres hablan primero, beben primero; luego se matan, pero no se matan por las mujeres. ¡Imbéciles! Somos amigos. Vamos á tratar de negocios, negocios serios.

MARGOT

¿Pero vais á tener la paciencia de oirle?

MARQUESITO

¿Porqué no? El hombre se pone en razón.

INGLÉS

Diles que nos dejen. No es para mujeres nuestro asunto. Son cosas serias.

BIONDINETTA

Pero...

MARQUESITO

Ahora vamos; dejadnos solos. ¿No habéis oído?

BIONDINETTA

¡Oye, tú!..., ¿de qué asuntos tienes tú que hablar con éstos? Porque yo conozco bien tus asuntos.

INGLÉS

Diles que callen. No sois hombres para hacer callar á las mujeres.

MARQUESITO

He dicho que te calles y que esperes allí.

MARGOT

Déjalos. Siempre es lo mismo. Van á pegarse por defendernos, y acaban por hacerse ellos amigos y por pegarnos á nosotras. Vamos al baile. (*Salen Margot y Biondinetta.*)

INGLÉS

¡Mozo!... ¡Tres *bocks!*...

ESCENA III

Dichos, la PRINCESA ELENA y el PRÍNCIPE ESTEBAN

PRINCESA ELENA

El baile tiene el mejor tono. Y todo el mundo ha estado muy respetuoso con nosotros. Es posible que, si hubiéramos permanecido un momento más, los incorrectos hubiéramos sido nosotros, como en casa del Conde.

PRÍNCIPE ESTEBAN

No creas que hemos guardado el incógnito. Al pasar oí yo murmurar nuestros nombres.

PRINCESA ELENA

Sí, muy gracioso. Unos te conocían á ti, y decían: «El Príncipe Esteban de Suavia, que acompaña á una *cocotte*». Otros me conocían á mí, y murmuraban: «La Princesa Elena con su amante... ó con un amante».

PRÍNCIPE ESTEBAN

Muchos nos conocían á los dos. ¿Y esos, qué habrán pensado?

PRINCESA ELENA

Que nos trajo la curiosidad ó el deseo de aventuras escabrosas.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Pero ya debemos volver.

PRINCESA ELENA

¿Tan pronto te arrepientes de haberme acompañado?

PRÍNCIPE ESTEBAN

No es por mí, es por ti. Mañana todo el mundo comentará nuestra aventura.

PRINCESA ELENA

Eres más cobarde que yo. Comprendes que te has equivocado, y en vez de proseguir, retrocedes. Eres como esos pueblos que destruyen una monarquía tiránica, proclaman la república, y porque la república no les hace felices, vuelven á restaurar la monarquía. Yo no soy así; si me fuera mal con la república, proclamaría la anarquía; retroceder, ¡nunca! Estoy encantada de hallarme aquí. Esta es la vida; no cerrar los ojos á nada; comprenderlo todo, simpatizar con todo.

PRÍNCIPE ESTEBAN

¿Lo ves? Eso fué lo que te enamoró del caballero Rosmer. No fué su persona, fué un nuevo aspecto de la vida...

PRINCESA ELENA

Es verdad. Era el único que en nuestro palacio vivía

fuera de su ambiente, el único por quien yo tenía noticia de otra vida, de otras verdades... No hubo elección en mi cariño hacia él, como no puede haberla en el prisionero, que solo desea su libertad y huye por el primer camino que encuentra abierto al aire libre.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Y al huir solo conseguiste cambiar de prisión.

PRINCESA ELENA

Con desventaja. Porque nunca tuve á mi lado más celoso guardador de etiquetas y ceremonias que el caballero Rosmer. Y si eres franco conmigo y contigo mismo, confiesa que tu aventura ha sido idéntica, y, como yo, te equivocaste al haber creído que un amor desigual era el mejor medio de vivir una vida distinta. Debimos empezar por vivir esa vida; ya hubiera llegado el amor á su tiempo.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Nuestra historia me recuerda un lance que me refería un oficial de mi regimiento, un joven de la más linajuda nobleza de Suavia. Se enamoró de una muchacha del pueblo, de una obrerilla, y para él todo el encanto de aquellas relaciones era pasear por los barrios de obreros del brazo de su amada; recorrer los cafetines y teatrillos populares; sentirse otro, en fin; alejarse cuanto podía de su sociedad, de sus relaciones, de su vida oficial. Pero advirtió que la muchacha, en cambio, se aburría siempre á su lado y se hallaba á disgusto en aquellos lugares demasiado conocidos para ella. Su deseo era conocer los paseos bien frecuentados, los restaurants á la moda, los teatros aristocráticos... la otra vida, en fin; y es natural, lo que divertía al uno le aburría al otro, y entonces mi amigo se enamoró de una gran señora, y fué cuando á sus anchas pudo recorrer los barrios bajos, los cafetines y los teatros populares, porque á la gran señora también le divertía mucho aquello, y los dos estaban siempre de acuerdo. ¿No es esta nuestra historia?

PRINCESA ELENA

Esa es.

PRÍNCIPE ESTEBAN

No vivimos en el mundo como abstracciones, como seres ideales; algo somos nosotros, pero es mucho más el ambiente que nos rodea: el paisaje de nuestras figuras. La decoración es la mitad de la comedia, en la vida como en el teatro...

PRINCESA ELENA

Sí: hay momentos y hay sitios en que amaríamos á cualquiera que se presentara, sin haberle visto antes nunca, sin preguntarle siquiera su nombre. ¿En qué piensas?

PRÍNCIPE ESTEBAN

Escuchaba ese vals, es un recuerdo de mi vida. Elsa lo cantaba en el teatro.

PRINCESA ELENA

Cuando era para ti la artista celebrada del público, no la respetable dama que se ofende si alguien le recuerda sus triunfos de artista... También hay un vals en mis recuerdos. Los valses armonizan muy bien con los recuerdos. ¿No te has fijado nunca? En todo vals hay una parte alegre, viva, triunfal; y luego el ritornello apagado, lento, lloroso como el recuerdo de toda aquella alegría pasada. Por eso, de las fiestas mundanas como

de las fiestas del alma, queda siempre el recuerdo de un vals, un vals que llora.

PRÍNCIPE ESTEBAN

¿Cuál es tu músico preferido?

PRINCESA ELENA

No quieras examinar mis gustos musicales; son de una deplorable vulgaridad. La música me agrada por la letra que yo le pongo, así me es igual toda. ¿Qué lleva en el alma quien no lleve letra para todas las músicas? Con poetas soy más exigente; como son ellos los que me hablan, no les tolero vulgaridades.

PRÍNCIPE ESTEBAN

¿Cuál es tu poeta preferido?

PRINCESA ELENA

A las mujeres nos sucede con los poetas como con los hombres; no amamos al que todo el mundo admira. Para el cariño y para la admiración preferimos á veces por una cualidad única entre muchos defectos, ó quizás por los mismos defectos, para que la elección sea más nuestra, más nuestra.

PRÍNCIPE ESTEBAN

¿Admiras á Shelley, al divino Shelley?

PRINCESA ELENA

Le admiro y le amo como él lo amaba todo.

PRÍNCIPE ESTEBAN

¿Conoces su vida?

PRINCESA ELENA

Es admirable, aún más admirable que su poesía. Conseguir que su misma esposa le ayudase á raptar á su amada Emilia Viviani. ¿Qué poder de sugestión no habría en su espíritu para unir á dos mujeres en un mismo amor?

PRÍNCIPE ESTEBAN

¿Recuerdas aquellos versos suyos? *El amor no es como el oro ni como la arcilla, no disminuye repartido. Es como la inteligencia, que más brilla cuando más verdades comprende, y luego añade: ¡Mezquinos el corazón que ama, el cerebro que piensa, la vida que abarca, el espíritu que crea un solo objeto, una sola forma, y en ellos pretende enterrar la inmortalidad del espíritu!*

PRINCESA ELENA

¿Y el canto á la vida de Gabriel D'Annunzio? *Diversidad, sirena del mundo; nunca elegí, porque pensaba que elegir era excluirte, diversidad, sirena del mundo. Que la rosa blanca y la bermeja sean iguales para mi deseo, y todos los sabores para mi gusto, y todos los amores puros é impuros, para mis amores, porque yo soy el que te ama, diversidad, sirena del mundo, yo soy el que ama. (Pausa.)* ¿En qué piensas?

PRÍNCIPE ESTEBAN

Pienso... cuál era nuestra vida en la Corte de Suavia; qué muralla de severidad, de preocupaciones y de recelos se levantó siempre entre nosotros, que vivimos allí muy cerca uno de otro sin conocernos... Yo te juzgué siempre una criatura insubstancial; alocada, tu misma aventura de amor me pareció ridícula, porque pensé que si tu carácter era tan independiente, tan enérgico, como aseguraban, antes debías oponerte á que te casaran contra tu voluntad.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

PRINCESA ELENA

El matrimonio me pareció entonces un principio de libertad... y lo acepté sin pena... debes comprenderlo. También yo había oído decir de ti que eras un espíritu seco, atiborrado de lecturas, que por eso mismo ignorabas la vida por completo, y una mujer cualquiera había podido engañarte.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Y ahora ¿qué piensas de mí?

PRINCESA ELENA

Ahora pienso que hubiéramos podido ser muy felices.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Como en este momento, ¿verdad? ¡Qué extraña es la vida! Pensar que de todas nuestras luchas, de todos nuestros afanes por conseguir la felicidad, acaso al llegar el día inevitable en que pidamos cuenta al corazón de las tristezas y alegrías de nuestra vida, el único recuerdo que no entristezca nuestra alma sea el de algún instante como este, deparado por la casualidad. Un alto en la vida, algo que recordaremos como un sueño dichoso.

PRINCESA ELENA

Y ya ves de qué poco se compone esta felicidad. De una noche hermosa, muy azul, muy profunda, el ruido del mar á lo lejos, un baile canallesco á nuestro alrededor, una música callejera, y entre todo esto, las confidencias de nuestro corazón, la dulce simpatía de dos almas que buscan palabras de verdad para confiarse por entero.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Y versos de poetas preferidos que hablan por nosotros, y silencios profundos como la noche, pero tan claros como la noche de este cielo con todas sus estrellas, porque como las estrellas en la noche las miradas son la luz del silencio...

PRINCESA ELENA

Acaso nunca seremos más dichosos. ¿Es que será inútil todo esfuerzo de nuestra voluntad para conseguir algo de lo que deseamos en la vida? ¿Es que la vida no consiente violencia, y solo cuando no se busca, cuando no se espera, cuando no luchamos, deja caer como al descuido sobre nosotros un poco de la mucha alegría que atesora? Si es así, no pensemos en nada, que duerma nuestra voluntad, que la vida nos traiga alegrías ó tristezas á su grado. ¿Quién sabe si cuando creemos imponer nuestra voluntad con más fuerza es cuando más ciegamente se impone á nosotros la fatalidad?

ESCENA IV

Dichos. La DEGOLLADA y un POLICÍA

PRINCESA ELENA

(*La Degollada se acerca rápidamente á los Príncipes.*) (*Asustada.*) ¡Ah!

DEGOLLADA

¡Ah! Perdón, señores... No se se asuste, señora... Creí conocer... Pero no, no es, me engañé... ¿Son extranjeros, verdad? No me conocen... Perdón, señores... Siento haber asustado á la señora. Es muy hermosa...

MARQUESITO

(*Llamándola desde dentro.*) Ven aquí; convida esta noche...

DEGOLLADA

¡Dejadme, dejadme! (*Sale.*)

POLICÍA

(*Acercándose más respetuoso á los Príncipes.*) ¿Les ha molestado en algo esa mujer?

PRINCESA ELENA

No, ¡pobrecilla!; es un tipo extraño. Se acercó creyendo conocernos sin duda...

POLICÍA

Perdonad, Alteza...

PRÍNCIPE ESTEBAN

¡Ah! ¿sabéis?...

POLICÍA

No he dejado de vigilar desde que Sus Altezas llegaron. Sus Altezas han sido muy imprudentes en venir aquí solos...

PRINCESA ELENA

¿Porqué? La actitud de toda esta gente no puede ser más correcta... Sobre todo viniendo de casa del Conde de Tournerelles... ¿No es verdad, Esteban?

POLICÍA

En la superficie; pero es rara la noche que no termina con algún incidente desagradable. Toda es gente de cuidado... Cerca de aquí, y sin quitar la vista de nosotros, están tres de los más temibles... El Marquesito, el Inglés... un antiguo jockey descalificado por sus

trampas, y una buena pieza de italiano llamado Cosi-Cosi... todos han tenido cuentas largas con la justicia, y alguno ha estado á dos pasos de la guillotina.

PRINCESA ELENA

Admirable gente, que por astucia ó por valor vive en lucha continua contra la Sociedad, burlando su moral y sus leyes... Y vive...

PRÍNCIPE ESTEBAN

Son profesores de energía, como ahora se dice.

PRINCESA ELENA

¿Y esa extraña mujer que se acercó?

POLICÍA

Está loca. La llaman la Degollada.

PRINCESA ELENA

¡Qué horrible nombre!

POLICÍA

Ahora veréis, voy á llamarla. Acércate; no tengas miedo. Estos señores desean saber tu historia.

DEGOLLADA

No, no; dejadme. Mi historia... no es verdad esa historia.

POLICÍA

Ven, más cerca; quita esa cinta de tu cuello.

DEGOLLADA

No, no; dejadme...

PRINCESA ELENA

Por fuerza no... ¡Pobrecilla!

DEGOLLADA

Gracias, señora. Lo veréis... ved.

PRINCESA ELENA

¡Oh! ¡Qué horrible!

PRÍNCIPE ESTEBAN

¿Qué es?

PRINCESA ELENA

Mira, una cicatriz honda que rodea su cuello como un collar. ¿Cómo fué eso?

DEGOLLADA

No fué nada, fuí yo...

POLICÍA

No hagáis caso: una noche, hará de esto dos años, conoció á un extranjero en el Casino; salieron juntos, una de tantas aventuras; el extranjero era un jugador de oficio de los que acuden aquí todos los años; lo había perdido todo al juego y tuvo un mal pensamiento; robar á cualquiera de estas infelices que, por necesidad, no pueden informarse mucho de la gente que tratan... Creyéndola dormida, descerrajó el mueblecillo en que pensó hallar lo que buscaba; ella despertó, y antes de que pudiera gritar, el hombre se arrojó sobre ella para matarla; creyó que la había matado. Ya lo véis, la herida fué horrible. Huyó...

PRÍNCIPE ESTEBAN

¿Y no consiguieron detenerle?

POLICÍA

Sí, á la mañana siguiente; aunque ella no pudo declarar todavía; todo el mundo los había visto salir juntos del Casino... entrar en la casa... no tardó en encontrarse al hombre.

PRÍNCIPE ESTEBAN

¿Y pagaría cara su hazaña?

POLICÍA

Ahora veréis: llevado á presencia de esta mujer, negó rotundamente que aquel fuera el hombre con quien había pasado la noche y que había intentado matarla.

PRINCESA ELENA

Acaso no lo fuera... ¿es verdad eso?

POLICÍA

No había duda. Era él; se le hallaron las alhajas, el dinero...

PRÍNCIPE ESTEBAN

Entonces...

POLICÍA

No hubo medio; contra la afirmación categórica de la víctima ¿qué podía intentarse?

DEGOLLADA

No es verdad, no fué él... no era él...

POLICÍA

¡Bah! Sabemos la historia; sabemos porqué fué todo. A cualquiera que se le diga...

PRINCESA ELENA

No..., lo comprendo; comprendo aquel silencio subli-

me; aquel hombre había sabido hacerse amar en una noche. ¿No es eso?

DEGOLLADA

¡Señora!

PRINCESA ELENA

¿Y qué fué de él? ¿No supo agradecer su silencio?

POLICÍA

Se embarcó para América, y desde entonces ella solo piensa en ir á buscarle. Todo lo que gana lo va ahorrando para emprender el viaje. Vive miserablemente. Llega á pedir limosna cuando no gana lo bastante.

PRINCESA ELENA

¿Es cierto? ¿Toda tu ilusión es ir á reunirte con él? Háblame con franqueza, mujer.

DEGOLLADA

¡Es verdad!

PRINCESA ELENA

(A Esteban.) ¿Oyes? Aún puede ser más feliz el recuerdo de este instante. Está en nuestra mano la felicidad de esta criatura.

DEGOLLADA

¿Qué decís?

PRINCESA ELENA

Nada, nada. Irás á encontrarle. *(Al Policía.)* No dejéis de llevarme mañana sus señas...

DEGOLLADA

¿Pero qué dice? Es mentira, es una burla...

POLICÍA

No, mujer; no sabes con quién hablas... Saluda y ya puedes marcharte.

DEGOLLADA

¡Ah, señora, señora mía! Dejadme que bese vuestra mano... ¡Mi viaje, mi viaje! No llegaré, no lo creo, es mucha alegría... me moriré antes...

POLICÍA

No, le verás, te matará, y esta vez será la buena...

DEGOLLADA

¡Verle! Después, que me mate si quiere; puede hacerlo.

POLICÍA

Es que si te mata y le cogen como la otra vez ya no podrás tú salvarle.

DEGOLLADA

¡Siempre! Llevo una carta. Sería un suicidio. Le salvaré siempre. Lo he pensado todo. *(Sale.)*

PRÍNCIPE ESTEBAN

¡Qué extraña mujer!

POLICÍA

¿Habéis visto locura igual?

PRINCESA ELENA

¡Oh! Si la pasión, si la locura no pasaran alguna vez por las almas. . ¿qué valdría la vida?

POLICÍA

¿Sus Altezas desean que les acompañe?

PRÍNCIPE ESTEBAN

No, no es preciso... tomad ..

POLICÍA

De ningún modo.

PRINCESA ELENA

No dejéis de enviarme las señas de esa mujer.

POLICÍA

Á vuestras órdenes. (*Sale.*)

ESCENA V

PRINCESA ELENA y PRÍNCIPE ESTEBAN

PRÍNCIPE ESTEBAN

Ya lo ves, nuestra presencia aquí no es un secreto.

PRINCESA ELENA

¿Adónde iremos que dejemos de ser quien somos? En esta sociedad, aparte de la sociedad, nos creíamos olvidados; pero la policía llega á recordarnos que está de nuestra parte, que nos protege... y que nos vigila...

PRÍNCIPE ESTEBAN

¡Qué remedio! Ya lo oiste. Estamos entre tan mala gente...

PRINCESA ELENA

Como toda; todo el mundo es como esto; nuestro mismo espíritu lo es. La eterna lucha humana; fuerza contra fuerza; la que lucha por la vida propia en nombre del instinto humano; la que lucha por la vida de todos en nombre del orden social. Criminales de un lado,

policía del otro. Y en el mundo entero, como en este reducido mundo, todo lo que es policía, con su moral, sus leyes y todos sus atributos sacrosantos, solo consigue, al luchar contra todo lo que llamamos criminal, lo mismo que consigue aquí; dar apariencias de baile alegre, ordenado á una reunión de gente que, mientras parece divertirse bajo la mirada paternal de la policía, solo proyecta y combina el modo de burlarla. Y como esta gente no podría vivir sin burlar á la policía, ¿qué vida humana sería posible si no pudiéramos burlar las leyes sociales?

PRÍNCIPE ESTEBAN

Te escucho espantado. ¿Cómo es que en la Corte de Suavia te permitían lecturas tan peligrosas, tan demoledoras?

PRINCESA ELENA

¿Crees que son lecturas? No, son pensamientos míos. Pienso así porque nunca me asustó ninguna verdad, y nunca tampoco me enamoré de ninguna para temer al verla convertirse en mentira. Si cada día hallara una nueva verdad en mi espíritu, y al hallarla tuviera que destruir cada día mi vida por completo, sin dudar la destruiría para vivir cada día una nueva vida con una nueva verdad. ¿Y tú?

PRÍNCIPE ESTEBAN

¡Es tan doloroso destruir! Cuando un amor es ya mentira en nuestro corazón, acaso es todavía la verdad de otro corazón que no tenemos derecho á destrozar.

PRINCESA ELENA

¿Crees que Elsa y el caballero Rosmer se morirían de pena?

PRINCIPE ESTEBAN

Creo que no es tan fácil en la vida suprimir el remordimiento y la responsabilidad. Acaso las miras de la que es hoy mi mujer, del que es tu amante, fueron interesadas al aceptar nuestro cariño; pero nosotros les hicimos creer que podían fundar en él toda su vida; si nosotros faltásemos ahora, ¿qué vida sería posible para ellos? ¿Qué falsa situación la suya, á qué represalias expuestos? Y nosotros también, piensa que ya no seríamos los enamorados que al amor lo sacrifican todo; una nueva aventura, sería perder algo más que la dignidad de Príncipes, la estimación personal.

PRINCESA ELENA

Entonces... siempre habrá un pasado que influirá sobre nuestra vida; no habrá un instante nuestro para lo que de verdad se siente y se quiere en aquel instante... Siempre arrastraremos el cadáver de algo... No, yo no sé rezar sin fe ante ningún altar. Acabó la creencia, acabaron las oraciones. Quiero amar cuando amo, olvidar cuando olvido... Para retroceder iría más lejos, volvería á la Corte de Suavia, á ser la Princesa; respetos por respetos, deberes por deberes, aceptaría los nuestros, los de mi raza, los de mi nombre. Nuestros plebeyos, ya lo hemos visto, solo aspiraban por nuestro amor á ser Príncipes como nosotros.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Es á lo que aspiran siempre los plebeyos cuando hacen revoluciones.

PRINCESA ELENA

Por eso la verdadera revolución del mundo, la única fecunda, solo podremos hacerla los grandes, los iguales. Será una revolución desinteresada; no pediremos riquezas ni libertades, ni siquiera justicia; solo pediremos la verdad. Y nuestra verdad es que podemos ser felices, que debemos unir nuestra vida y nuestro destino, y que tan lejos debe estar para nuestro corazón la Corte de Suavia como el hogar burgués con que soñamos en nombre de nuestra felicidad. No, no era la felicidad todavía, no era nuestra vida; nuestra vida es amarnos, amarte...

PRÍNCIPE ESTEBAN

¿Siempre?

PRINCESA ELENA

Ahora, mañana, unos días... Esta noche solo. ¿Quién sabe? ¿Qué importa? Hay sueños que valen toda una vida. No sé si dentro de un instante pensaré como tú, que hay deberes, y responsabilidades, y remordimiento, que debemos volver... que volveremos... sí. Acaso... es justo... debe ser, pero aún no; hablemos como antes, de nosotros, de todo... versos... la música allí, el cielo azul sobre nosotros, el mar á lo lejos y silencios profundos como la noche...

PRÍNCIPE ESTEBAN

¡Mi Princesa Bebé! Todo lo alegras, todo lo embelleces. Cerca de ti la vida es más intensa, y se siente que el alma es infinita...

PRINCESA ELENA

Como la vida. Comprenderlo todo, amarlo todo... vivir en todo, vivir toda la vida.

PRÍNCIPE ESTEBAN

Vivir no; vivir es doloroso, es triste, es hacer mal y padecerlo... Soñar, soñar como ahora...

PRINCESA ELENA

¡Vivir... soñar!... Las dos cosas... Amar... amar es todo... es sueño y es vida!...

FIN DE LA OBRA

NO FUMADORES

CHASCARRILLO EN ACCIÓN EN UN ACTO Y EN PROSA

Estrenado en el Teatro Lara el 3 de Marzo
de 1904,
en el beneficio de Leocadia Alba